

Boggino, N.; Rosekrans, K. (2004). *Investigación–Acción: Reflexión Crítica Sobre la Práctica Educativa*. Argentina: Homo Sapiens Ediciones, 206 pp.

Flor Marina Ibáñez Mansilla¹

En la pedagogía actual, uno de los propósitos más importantes es desarrollar las facultades cognitivas y sociales de los educandos, esto es, la capacidad de aprendizaje, de reflexión, de dialogar, de trabajar con otros, y valorar las diferencias. Pero ello exige que el profesor mismo los practique, vale decir, que enseñe con su propio ejemplo.

Esto significa que ha de ser un profesional reflexivo, un permanente “investigador en el aula”, es decir, un “investigador en la acción”.

El interés de este texto es contribuir a mejorar la práctica pedagógica, para la cual nos muestra un modo de construir conocimiento desde la práctica educativa: la Investigación – Acción.

Este es el tema principal, la Investigación – Acción concebida como una forma de contribuir al profesor a formalizar su conocimiento producto de su experiencia, hacerlo reflexionar sobre dicho conocimiento, abriéndole así a nuevas ideas que le permitan mejorar el aprendizaje de sus alumnos.

Los autores del libro nos muestran la Investigación – Acción como uno de los caminos en la educación para formar una sociedad de personas más libres, solidarias y más humanizadas. Conciben la Investigación – Acción, como una forma de

¹ Magister en Filosofía, Universidad de La Frontera. E-mail: fmarina@ufro.cl

desarrollar la capacidad de mirar autocríticamente nuestra propias prácticas pedagógicas, como asimismo, revisar las teorías que nos permitan lograr mejor nuestros propósitos.

Por otra parte, la Investigación -Acción permite hacer públicos los propósitos de la escuela con el fin de compartirlos y revisarlos, contribuyendo así al diálogo plural.

Resulta difícil resumir este libro sólo en algunas páginas tanto por su forma estructurada de presentación, como por la relevancia de todos y cada uno de sus capítulos y sub-capítulos, por lo cual la autora de esta reseña mostrará algunos de los grandes tópicos y algunas “ideas fuerza” en cada uno de ellos, a modo de ejemplo de cómo trabajaron los autores.

El texto está dividido en tres partes: la primera, se refiere a los paradigmas y modalidades de la Investigación – Acción y al enfoque interpretativo – social. La segunda, se ocupa del proceso de Investigación – Acción y sus orientaciones prácticas. La tercera, se refiere a una reflexión crítica del docente en cuanto investigador.

En la primera parte los autores plantean la Investigación – Acción como un proceso de indagación y análisis sobre un sector de lo real, que parte de los problemas cotidianos y de la visión de quienes lo viven.

El investigador puede realizar reflexión en la acción, a través de su propia práctica pedagógica y reflexionar sobre la acción retrospectivamente, al finalizar su práctica en forma de ciclos y en espiral: planificación, acción, observación y reflexión, dando origen a nuevas observaciones, acción y reflexión.

Así, también ven la Investigación – Acción como un proceso de formación profesional que le permite al profesor evaluar su propia práctica, mejorarla y mejorar los resultados de aprendizaje en sus alumnos.

Luego, la Investigación – Acción no es concebida como un “método”, sino que es una práctica sistemática que apunta a construir conocimientos y formas de conocer, en las que pueden participar distintos métodos, cuantitativos y cualitativos, con el fin de lograr los propósitos buscados.

En la segunda parte del texto, pueden destacarse los tres grandes enfoques en Investigación – Acción que tratan los autores:

1. Empírico – Analítico
2. Hermenéutico – Interpretativo, y
3. Crítico

El primer enfoque se enmarca en la concepción positivista. El segundo, pone énfasis en la interpretación. Y el tercero, apunta a mejorar nuestras propias prácticas, revisando los supuestos del contexto socio – político e histórico.

En el primer caso, se trata de la “racionalidad técnica”, en el segundo, de la “racionalidad práctica” y en el tercero, de la “racionalidad crítica”.

En la tercera parte del libro puede destacarse el tema de la “práctica reflexiva” en cuanto “reflexión crítica sobre la práctica educativa”. Ésta, no se agota en el mero intercambio de puntos de vista, sino que ha de transformar creencias, conocimientos y conductas, lo cual implica necesariamente tocar aspectos epistemológicos, teóricos e ideológicos, por cuanto nos conduce no sólo a revisar

nuestras creencias y conocimientos, sino también a cuestionar los supuestos sobre los cuales dichas creencias y conocimientos se fundan.

Otro tema interesante de destacar es el que se refiere al “aprendizaje genuino”. Éste es un concepto acuñado por los autores del texto como un intento de aunar aspectos parciales sobre el aprendizaje en las distintas teorías como por ejemplo Piaget y Ausubel. Al respecto nos dicen: “el aprendizaje genuino es aquel que construye el sujeto en interacción con el objeto de conocimiento, a partir de las reestructuraciones cognitivas, de la reformulación de sus hipótesis, y teorías... y de la resignificación de sus conocimientos previos, a la vez que puedan ser transferidos a diferentes contextos (P. 181).

Y finalmente, “el alumno no aprende solo ni por azar. El conocimiento no sólo está mediatizado culturalmente sino también por la acción del docente” (p. 191).

Estas dos citas quizás reseñen la esencia de los temas e ideas que atraviesan este excelente e interesante libro.

Conclusión y posible utilidad del texto: En síntesis, los autores plantean que para lograr realmente cambios en la práctica pedagógica, con el propósito de mejorar la calidad de ésta, es preciso algún grado de rigurosidad, sistematicidad y metodicidad en la búsqueda de dichos cambios. Pero ello supone una condición indispensable: la “curiosidad epistemológica”; ésta implica la capacidad de cuestionar nuestras conductas, conocimientos y creencias, e incluso, las bases de estas últimas. Significa examinar nuestras formas de conocer e interpretar nuestros propios supuestos. En la pedagogía, significa revisar las teorías que determinan nuestras prácticas. Esta “reflexión crítica” es parte fundamental de la Investigación – Acción, en cuanto ésta indaga sobre sus propios procesos de un modo sistemático,

durante el proceso mismo. Esta apertura le permite al docente plantearse cambios en su práctica e irlos evaluando durante el proceso.

En cuanto a la utilidad del texto, indudablemente es recomendable para todos los destinatarios que señalan los autores: docentes, investigadores, alumnos de pedagogía y para todo aquel que se interese en la Investigación – Acción.

Artículo Recibido : 10 de Mayo de 2005

Artículo Aprobado : 30 de Junio de 2005